

MANIFIESTO

QUE

Los habitantes del departamento de Moquegua

DAN A LA NACION,

POR EL ESCANDALOSO ATAQUE

que la Division Militar de

D. MANUEL GUARDA

LES HA HECHO

EL 6 DE MARZO CORRIENTE,

Y LOS

JUSTOS MOTIVOS

QUE HAN TENIDO

PARA DEFENDERSE DE ESTA BARBARA AGRESION.

Moquegua Marzo 12 de 1842.

Lima, 1843: Impreso por José Monterola.

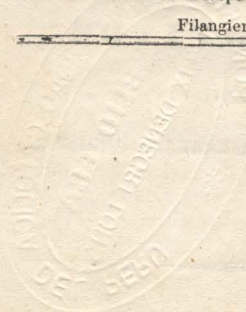
Moquegua 0016

Carlos VII estableciendo el primer ejército permanente que se hubo conocido en Europa, preparó una importante revolución en los diversos pueblos.

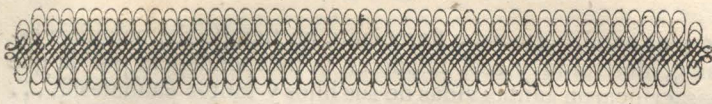
Roberstson introduccion a la historia de Carlos V.

Esta novedad (la introduccion de la fuerza armada permanente) que dió el primer golpe á la LIBERTAD CIVIL de los Franceses, causó una revolucion universal en el sistema militar del resto de la Europa.

Filangieri, ciencia de la Lejislacion.



FOLIO 150



Los habitantes de la ciudad de Moquegua despues de terminada la sagrada lucha de la independenciam á la que se lanzaron con asombroso denuedo, sufriendo saqueos, muertes, incendios y otros mil estragos, como es notorio á toda la América, jamás creyeron volver á llamar la atencion no solo de la desgraciada República Peruana, á la que se glorian pertenecer, pero ni aun la de cualquier otro pueblo del universo: porque como su posicion topográfica casi los aisla de los demas departamentos y como la fertilidad de su suelo provee con abundancia á sus necesidades, solo eran llamados á desear un sólido y buen gobierno que les garantizase su honor, vida y propiedades, sin introducirse á deliberar sobre la justicia de las facciones políticas, que se sobrepusiesen. Nada aspirantes á destinos públicos, que en otros pueblos son el jérmén de las revueltas, se contentaban con la lisonjera idea de que terminada alguna de las muchas revoluciones que han asolado el pais, se consolidaria el gobierno, principiaria la única era de ventura y felicidad que ellos apetecian—la de la garantia de sus propiedades.—Empero, han pasado mas de cuatro lustros, y han huido estas esperanzas, sin preveer ni remotamente su realizacion.—En todo el tiempo que llevamos de independenciam, Moquegua solo ha sufrido infinitas exacciones, é innumerables violencias: inmensas sumas de dinero se le adeudan por empréstitos forzosos, todos sus caballos, los mejores de la república, han desaparecido para los ejércitos, y sus campos casi incultos por los continuos reclutamientos, presentan la imágen de la mas completa devastacion.—No apurarémos este cuadro; porque se nos caerá la pluma de la mano al ver retratado en él nues-

tro pais natal, hermoso y floreciente en tiempo del coloniaje español, destruido y casi talado en la independencía por la que se sacrificaron tantas vidas de sus hijos y tantos caudales!!!

Dedicados á la agricultura de la que subsistimos, no poseemos el modo de espresar con elocuencia nuestros padecimientos; y por esta razon todos nuestros hermanos los peruanos disimularán la aridez de este escrito y su falta de buena locucion. Nos proponémos en él manifestar la verdad, cuyo ropage sencillo es mas elocuente que los adornos con que suelen vestirse los discursos retóricos. Cansados de sufrir el vandalaje de algunos militares, no podemos permanecer guardando el silencio que antes de ahora nos habiamos propuesto: porque se creeria quizá que somos indiferentes á la barbaridad, y atrocidades cometidas en esta ciudad por la horda de bandidos que condujo á sus órdenes D. Manuel Guarda, Jeneral que fué de la Confederacion. La Nacion entera, y todos los pueblos de América se llenarán de rubor al considerar que se haya colocado en el alto rango de jenerales de su ejército individuos de intenciones tan depravadas, y que peruanos, cuyo carácter es el símbolo de la benevolencia, hayan cometido tan horribles excesos: al menos compadescasenos, que las jeneraciones venideras nos harán justicia.—No nos guia el espíritu de partido ni el ódio á determinadas personas—solo sí el noble objeto de demandar remedio á cualquier gobierno que se establezca en el pais, para que en lo sucesivo se protejan, contra los ataques de esa maldita raza de militares sin principios y sin honor, nuestras vidas y propiedades, que en este siglo de ilustracion se hallan garantidas aun en los gobiernos mas despóticos.—Ya no queremos recordar servicios efectivos prestados en muchas épocas á la nacion, no á las facciones, por que á los militares como D. Manuel Guarda serán objeto de escarnio; solo invocaremos á la razon y á la justicia.

Terminada con la funcion de armas de Agua-Santa la contienda que se suscitó entre el jeneral Torrico y el Sr jeneral D. Francisco Vidal segundo Vice-Presidente del Consejo de Estado, se estableció en la capital de la Republica un Gobierno Nacional reconocido con entusiasmo por los pueblos del Perú, por todo el ejército y sus jefes, incluso D. Manuel Ignacio Vivanco: ese gobierno considerado como provisional por la fuerza de las circunstancias principiaba á marchar por la senda designada por la Constitucion, dictando las medidas mas convenientes para la pronta reunion de la Representacion Nacional, unica fuente de lejitimidad que se conoce en los gobiernos populares; y estas medidas tan legales y adecuadas á la crítica posicion de la Republica, des-

cubrian á los pueblos, que ansiaban aquella reunion, la entera obediencia del Gobierno á la carta, y el deseo de hacer la felicidad jeneral, que habia de fluir necesariamente de las deliberaciones de ese respetable cuerpo, al mismo tiempo que la cesacion del odio de los partidos. El mismo gobierno tuvo á bien mandar una division á los departamentos del sur bajo la conducta del Gran Mariscal D. Domingo Nieto para conservar la tranquilidad publica: esta division ingresó á esta ciudad á fines de Diciembre del año proximo pasado, y fue recibida por todos sus habitantes con transportes de júbilo, suministrandosele toda especie de auxilios.—No debemos ocuparnos del Mariscal, porq' como hijo de esta provincia se creeria que al hablar de él nos afecta la parcialidad: su nombre es bien conocido en la Republica—solo nos contraeremos á decir que toda su oficialidad compuesta de algunos jovenes regularmente educados fue agasajada con exceso, de modo que cuando salió de la ciudad la division, á mediados de Enero del corriente año, quedó todo el vecindario complacido por haber hospedado por algunos dias, y del modo que el pais permitia á sus conciudadanos armados, que creia ser sostenedores del orden, y de las resoluciones del proximo Congreso. ¡Quien podrá creer que esos militares á los cuarenta dias habian de regresar zañudos á esgrimir sus espadas para estorcionar á sus jenerosos huespedes?

Por razones que no es de nuestro propósito discutir tuvo lugar en Arequipa el cambio puramente militar del 28 del mismo Enero proclamando la division que condujo á esta ciudad el gran mariscal Nieto, al jeneral D. Manuel Ignacio Vivanco por Jefe Supremo de la Republica—Ese cambio fue acaudillado por D. Mannel Guarda que se hallaba cuatro años retirado en su casa, pasando una vida obscura y miserable, desde que fue herido en el encuentro de Buin, sin otra mision que el deseo de medrar, titulandose comandante jeneral de los departamentos de Arequipa y Moquegua—Los habitantes de esta provincia tan luego que supieron ese escandaloso motin no veian en él mas que los mismos desastres, causados por los diversos que se han sucedido tan rapidamente desde la victoria de Ayacucho, y que han puesto á la Patria casi escanime al borde del sepulcro, y por consecuencia no le recibieron, sino con muy claras muestras de descontento, resolviendo permanecer observando el órden, y sin dar paso alguno que pudiese glosarse de adhesion á la revolucion.

Adoptado este partido decente y juicioso, se recibieron comunicaciones por el jefe politico de la provincia en las que

el coronel Ugarteche como jefe del Estado Mayor de la division defecionada exijia, como elementos de suma importancia para impulsar su revolucion, la remision de los fusiles que ecsistian en esta plaza, y que el Gran Mariscal Nieto dejó destinados á la instruccion de su guardia nacional.—Como en el departamento era desconocida la autoridad de ese jefe, asi como la del que se habia proclamado por Supremo de la Republica, el coronel D. José Gabriel Rios sub-prefecto de esta provincia contestó, que se dirijiesen al prefecto y comandante jeneral del departamento de quien dependia, indicando al mismo tiempo que ese era el orden establecido. El comandante Palacios que vino encargado de conducir esos articulos de guerra, por algunos rumores que corrian del desagrado de la poblacion, se llenó de pavor y regresó á Arequipa dando al jeneral Guarda y socios, un parte ecsajerao, en que pintaba esta ciudad como sublevada, y la necesidad de mandar una fuerza que la compudiese á abrazar su partido, y sacar con su apoyo el armamento y municiones. Con efecto una columna procsima á encaminarse á Puno de cerca de 300 hombres, se puso en marcha hacia a Torata á las ordenes del coronel Caravedo, quien desde esa villa, con el título de prefecto y comandante jeneral del departamento pedia con notas amenazantes les fusiles, cuya mayor parte habia sido distribuida á la guardia nacional.—Se le contestó en los mismos terminos que á Ugarteche, y se le observó ademas, que la ecsaccion del armamento en un pueblo que habia recibido tan mal el cambio de la division Castillo, produciria un tumulto de funestas consecuencias: y que sin tomar esa medida peligrosa, podia pasar á Tacna, donde se decia que era su destino.

Caravedo no cesó de repetir nuevas notas insultantes, y aun nombró de Sub-prefecto á un boliviano avecindado en esta: de igual modo este noble vecindario mortificado con medidas tan impoliticas, y sabedor de las continuas bravatas que su compatriota Corbacho vomitaba en Torata, como Comandante de esas fuerzas, y que habia llegado á ese grado por solo amarraduras y escandalosas revoluciones, que “queria entrar á conquistar su pais Moquegua á fuerza de bala, y quitar á los necios Moqueguanos el deseo de oponerse á la revolucion de Arequipa;” todo este ilustre pueblo en fin cerciorado que el Jeneral Vivanco, objeto en otro tiempo de su idolatria y admiracion, se hallaba dando pruebas de adhesion al Supremo Gobierno de la capital, porque á la sazón disolvia en el Cuzco las tropas que habia tenido bajo de su mando, y se preparaba á marchar á Limá para hacerse cargo del Ministerio de la

Guerra, no creyó que la revolucion capitaneada por el Jeneral Guarda fuese á favor de aquel, sino alguna estratagemá de este para apoderarse del mando, como la que usó el mismo Vivanco en 1.º de Enero de 1841, cuando casi toda la República y su ejército se pronunció por el Jeneral Torrico. Este pueblo pues lleno de buen sentido y horrorizado de la revolucion del 28 de Enero, sabedor de la prócsima remision del armamento, en alta noche se precipitó en masa sobre el parque, sacandose los pocos fusiles que habia, y no dejó una sola piedra de chispa ni un cartucho; todo fué extraido, á fin de que no hubiesen elementos de destruccion de los pueblos del Perú, pues los partidos debian disputarse la preferencia del mando tan solo ante la Representacion Nacional, que ya iba á reunirse, como único lugar de esa lid, no pudiendo el Sub-prefecto Rios, los pocos soldados enfermos que habia, ni los Jendarmes evitar esa repentina irrupcion del pueblo en el parque, ni su desaparicion.

Dado este imponente paso por el pueblo, siguieron las amenazas del atolondrado joven Corbacho, proponiendo medidas hostiles al Coronel Caravedo, quien jamas quiso entrar por la fuerza á esta ciudad. Se destacó en esos dias, por alguna medida militar, una compañía hácia Tumilaca, distante de Torata dos leguas, cuya sola noticia alarmó de tal modo á esta esclarecida ciudad, que tocandose arrebatado en menos de dos horas, se reunieron mas de mil hombres armados, entre ellos el batallon de la Guardia Nacional con sus jefes y oficiales en sus puestos respectivos. ¡Que espectáculo tan bello presenta un pueblo armado contra una soldadézca defeccionada que trata de oprimirlo! Tomado un conocimiento cierto por el Sub-prefecto que no venian esos militares á la ciudad, por precaucion se acuartelaron cuatro compañías de Nacionales en la plaza mayor, franqueando con jenerosidad algunas señoras sus propias salas para alojar á los verdaderos defensores de su honor y vida: se pasó la noche inmediata en un órden admirable. Al siguiente dia se supo que el Coronel Caravedo advirtiendo por el movimiento popular del dia anterior que era imposible entrar á la poblacion con la pequeña fuerza que mandaba Corbacho, despachó un expreso á Arequipa pidiendo un fuerte auxilio, á fin de imponer segun decia á esta poblacion rebelde. El Coronel Rios noticioso de esa violenta medida, ofició de igual modo al Jeneral Guarda esponiendole "que sabia de positivo que Caravedo le habia pedido refuerzos para tomar esta ciudad á viva fuerza: que no

creía que los diese, pues él y su Jefe Vivanco proclamaban la libertad de los pueblos, para que se adhiriesen á su revolucion: que el vecindario de esta ciudad se resistia á pronunciarse: que respetase su opinion, y que lo haria una y mil veces responsable á la Nacion y al Universo entero, si engrosando la columna de Caravedo entraba á Moquegua sobre victimas".—La filosofia y los mas convincentes raciocinios se apuraron en esa comunicacion para evitar desgracias á nuestro pueblo: pero no se escucharon, y el mismo Jeneral Guarda emprendió su marcha para Torata con el batallon Cazadores del Ejército y una partida de caballeria, á donde llegó con 460 hombres el 27 de Febrero, reorganizando ese mismo dia la columna que Corbacho mandaba, pues en el anterior este revolucionario de profesion habia desmoralizado su tropa, quèriendo hacer fusilar á los Coroneles Caravedo, y Varea, y Mayor Lopez, estando en formacion, por dar solo rienda suelta á su ira, y á su propension desorganizadora.

El coronel Rios y el pueblo entero anhelaban porque se evitase á todo trance la efusion de sangre, y se eligió el mismo dia 27 una diputacion de cuatro vecinos imparciales á la actual contienda, y uno de ellos intimo amigo del jeneral agresor, para que le expusiesen con franqueza y verdad los sentimientos pacíficos de la poblacion, al mismo tiempo que las protestas que hacian de romper las hostilidades si se apriasionaba al mas desdichado plebeyo con pretesto de recojerse las armas, ó se cometian otras estorciones para sacar dinero y caballos.—Los comisionados en dos dilatadas conferencias que tuvieron con aquel jeneral el dia 28 no omitieron esponerle cuanto sabian de positivo sobre el estado alarmante de la poblacion, y el jeneral con la altanería propia del despotismo militar no cesó de intimar á los comisionados, "que su objeto era recojer las armas y municiones robadas á la Nacion, que él por su carácter representaba: sacar algunos caballos para el ejército y proporcionarse dinero para indemnizar á su division de los gastos que le habia ocasionado la resistencia de Moquegua á su causa, ¶ QUE ESTE PASO SI SE DEJABA DE DAR AUTORIZARIA A LOS DEMAS PUEBLOS DE LA REPUBLICA PARA LEVANTARSE CONTRA LOS MILITARES, Y QUE LO QUE A EL Y SU DIVISION LE IMPORTABA ERA EVITAR A TODO TRANCE EL ESCANDALO PARA LO SUCESIVO, PUES HASTA AHORA LOS PUEBLOS NO SE HABIAN OPUESTO ACTIVAMENTE A LOS PRONUNCIAMIENTOS"—Los comisionados que noeran ignorantes del sistema de Gobierno proclamado en el Perú desde la independencia quedaron atónitos de la impudencia de ese jeneral y de algunos de

su consejo al querer tratar á Moquegua y demas pueblos del Perú como rebaños, sin darles lugar para un solo quejido:—se trató á Moquegua por ese consejo como á un Vendéc cuyo esterminio era necesario. Los comisionados estudiando el modo de contestar á esas sierpes, reponian con palabras llenas de politica, “que los pueblos del Perú ya no eran lo que fueron ahora quince años: que tanta sangre vertida en las precedentes guerras civiles, les habia hecho abrir los ojos, y que la voz jeneral de la Nacion era *guerra á los militares desorganizadores*, que hasta ahora no nos habian dado mas que afliccion y pesares en el interior, ignominia y afrenta en el extranjero.”—Nada se consiguió, sino la orden de apaciguar al pueblo y que se predicase la paz de todos modos. Algunos de los comisionados se abocaron con algunos jefes que se creia tenian influjo con el jeneral Guarda, para que recabasen alguna orden de retirada ú otra medida suave—su contestacion era que nadie podia resistir á 800 hombres veteranos.—No dejó de replicarseles, “que si tenian trompetas para hacer maniobrar esos instrumentos de su torpeza y descarada ambicion, el pueblo entero tenia asi mismo sus campanas para exitar el entusiasmo y destruir á los bandidos que la amenazaban,” del mismo modo que el ilustre majistrado de Florencia Pedro Caponi contestaba al Rey de Francia Carlos VIII cuando exijia á su ciudad enormes contribuciones.

Se marcharon pues los comisionados al siguiente dia, 1^o de Marzo, y llegados á la Sub-prefectura, se reunió inmediatamente un numeroso pueblo, á quien se impuso de las intenciones pacíficas del jeneral, debiendose retirar todos á sus trabajos y talleres, haciendo lo mismo los comisionados.—En la tarde y noche de ese mismo dia se formaron reuniones para querer oponerse al ingreso de la fuerza armada á la Ciudad. Sabedor en la noche el honrado y virtuoso patriota D. Mariano Portocarrero de esas empresas tan temerarias, llamó á algunas personas influyentes en la multitud, y les hizo presentes los malos resultados que provenian de la oposicion á las fuerzas veteranas, y que se retirasen á sus casas; tomó ademas otras medidas para que no se tocase arrebató, ni se turbase en manera alguna la tranquilidad pública. A las seis de la mañana del dia 2 todo el pueblo sacó á ese respetable ciudadano de su cama donde estaba postrado convalenciendo de una grave enfermedad, y le suplicó se encargase del mandp político, puesto que el coronel Rios se hallaba enfermo—Aceptó ese destino á pesar de sus males, y sin demora reunió una junta de los vecinos principales, para acordar

algunas medidas, y evitar los estragos que pudiese cometer la tropa, que á las diez de la mañana de ese dia, iba á posesionarse de la plaza. Indicó D. José Alvaríño en esa junta, que el jeneral le habia asegurado, que se regresaria y no cometeria estorsion alguna si el pueblo se pronunciaba á favor de D. Manuel Ignacio Vivanco firmando la correspondiente acta. No concluyó aquel ciudadano esa indicacion porque pareció comoverse inmediatamente la sala; tal era el movimiento jeneral de indignacion que causó el oír la condicion preliminar que imponian los militares para hacer las capitulaciones con la Ciudad. Tanto querian decir los vecinos reunidos que se confundian sus voces, y solo pudo distinguirse entre otras espresiones de furor, las de un menestral que gritaba fuera de la sala—"Que algunos militares creian ver en los moqueguanos una porcion de borricos, que serian sin duda alguna apaleados, si no iban al potrero que ellos señalaban." El señor Portocarrero procuró apaciguar esta justa indignacion, y dijo á D. José Alvaríño, que ambos debian acercarse al jeneral para manifestarle lo inoportuno q' era insistir en el pronunciamiento y que mejor era respetar al pueblo, y no violentar su opinion, ni exigirle cosa alguna por la fuerza. Se acordó asi mismo que los sindicatos, los curas y algunos otros vecinos saliesen á recibirlos. Asi se verificó, y en el punto de Sancára tuvo ese jeneral nueva conferencia con el Sr. Portocarrero, en la que le aseguró que sus intenciones para con Moquegua eran eminentemente pacíficas, y que en nada turbaria la tranquilidad de ciudadano alguno, ni aun exijiendo los fusiles.

Hácia las tres de la tarde atravesó la ciudad la fuerza armada de D. Manuel Guarda, y pasó á Yaracachi al poniente de la ciudad, donde hizo noche: al siguiente dia á las nueve de la mañana, volvió á atravesar la poblacion, sin que hubiese casi un solo habitante en las calles: los jefes y oficiales empezaron á hacer vivir á la tropa al Jeneral Vivanco por la casa donde un mes antes se habia hospedado el Gran Mariscal Nieto, y la multitud tomó este incidente por insulto manifiesto á su poblacion.—Se situó en seguida la tropa en el alto de la villa en una posicion que domina la ciudad, y que es un punto casi inatacable: desde esta fortaleza aquel Jeneral que por desgracia lleva las insignias del Perú, empezó á hostilizar á Moquegua del modo mas inaudito, y bárbaro.—El dia 3 despues de haber puesto de Sub-prefecto al boliviano D. José Manuel Hurtado pagadó para este empleo por todos los revolucionarios del Perú, y sus paisanos los invasores, viendo pasar unas vacas en un prócsimo alfalar, mandó una parti-

da de soldados, é hizo traer treinta, de las que escojió cuatro de las mejores, y las hizo degollar, para que comiese su tropa; y no las pagó.—Todos los dueños de ganados en ese mismo dia noticiosos del procedimiento de los encastillados del alto de la villa, los retiraron, pues eran quizá el único recurso de sus indijentes familias.—Al siguiente dia 4 deseando el Jeneral mas ganado para los ciegos instrumentos de sus rapiñas y venganzas, destacó una partida de 70 infantes y algunos caballos hasta el punto de Tumilaca distante dos leguas de su cuartel, y alli encontrando, esos feroces militares, algunos infelices indijenas que retiraban por los cerros, tal vez los únicos bueyes que tenian para su labranza, y no obedeciendo las órdenes que daban para que se les entregase el ganado, les hicieron una terrible descarga de fusileria hiriendo á algunos: por cuyo motivo huyeron esos desgraciados, llevándose los soldados por despojos de su cruel victoria mas de 40 cabezas de ganado vacuno. Sus impotentes dueños tambien dieron algunos tiros en la desesperacion de ver arrebatarse sus propiedades.—Nada consiguieron, sino amenazas y nuevas descargas.—Hé aqui rotas las hostilidades con los habitantes de Moquegua con el atentado mayor que se conoce en la sociedad—el robo violento y á viva fuerza de la propiedad individual cometido en despoblado.—Con la velocidad de un rayo se esparció en toda la comprension de este valle ese acto del vandalaje mas horrendo, y todos los habitantes se retiraron á los bosques y desiertos para cuidar de su seguridad personal.—Ese solo acto alarmó al pais, al modo que las violencias del famoso 24 de Enero de 1836, ejercidas en el ilustre y pensador pueblo de Arequipa, por mandato del Jeneral Salaverry. ¡Que las lecciones de lo pasado no han de hacer adquirir experiencia á los revolucionarios del Perú!—La ira de los pueblos se enciende con la injusticia, el robo, y la violencia.—¡Desgraciado de quien la provoque!—Hay un Dios justiciero por esencia, y este enciende el entusiasmo de la venganza para el esterminio de los ladrones famosos, y.....

El mismo dia 4 se publicó un bando para que en el término de seis horas todo habitante regresase á su casa y entregase las armas, y demas útiles de guerra: de igual modo formó el Jeneral Guarda una lista de 30 vecinos, y los mandó citar á casa del Sub-prefecto: unos pocos fueron, porque los demas como dia Sabado habian ido á sus haciendas, á revisar el trabajo de la semana, como tienen de costumbre.—El Domingo 5 destacó al campo varias partidas de tropa para hostilizar á los desgraciados Moquegua-

nos en todas direcciones.—Hacia las cuatro de la tarde, despues de haber ocupado la plaza mayor dos compañías de Cazadores mandó el Jeneral á varios oficiales, para que cada uno de ellos, como buenos corchetes, llevase al cuartel uno de los ciudadanos de la lista del dia anterior: á los pocos que encontraron los llevaron traidoramente y despues de darle un recado muy atento de parte de su Jeneral, para que se sirviesen pasar á su alojamiento del alto de la villa: luego que iban llegando esas pacificas victimas, el oficial de guardia los destinaba á retaguardia del cuartel, encerrandolos en un corral de cochinos, poniendoseles cuatro centinelas de vista con bala en boca: cayeron en esta celada, el Sindico Procurador D. Bruno Romero, anciano respetable y valetudinario, quien por no pernoctar y que no se le agravasen los males, ofreció fianza, tån luego que supo que el ataque era á su bolsa, y pudo asi libertarse de entrar al corral.—De igual modo el respetable vecino y propietario D. José Clemente Arguedas Sub-prefecto de esta Provincia varias veces por algunos años y Prefecto nombrado de todo el Departamento por autoridad lejitima, conminado con soldados si se ocultaba, é insultado en la calle pública por su ministril, fué conducido y preso, aunque muy enfermo: se le ecsijió la enorme suma de 4,000 pesos y consiguió bajo de fianza no pasar á la inmundia prision que se le destinaba; pero si se le intimó siguiese á la division en su marcha como preso hasta que exhibiese el dinero que se le ped.a.—D. Nicolas Jacinto Chocano Coronel de las Guardias Nacionales Sub-prefecto en el año anterior, y poco despues Prefecto del Departamento, propietario y honrado padre de familia, fué una de las victimas que sin remedio pasó al corral de su prision, para que diese 2,000 pesos: siguióle, aunque enfermo el Sr. Diputado propietario de la Provincia, al prócsimo Congreso, D. Tomas Ordoñez, Jefe de las Guardias Nacionales y Sub-prefecto en años anteriores, de suaves maneras y buena educacion; á este Sr. no se le ecsijió dinero, pero se le hizo entender que era amigo del Gran Mariscal Nieto y lo habia hospedado ultimamente en su casa.—De igual modo el Juez de 1a. instancia Dr. D. Tomas Dávila llevado á pié desde la ciudad tomó posesion del corral en union de sus ilustres compatriotas: se le ecsijieron 2,000 ps. por el Secretario del Jeneral Guarda, cuando este, y todo peruano debia saber, que sirviendo á la Nacion en el interesante ramo de la administracion de Justicia, sin ser pagado por muchos meses, no tenia mas caudal que una numerosa familia que mantener, y una acrisolada reputacion de pureza y honradez adquirida en los muchos años que

tiene de servicios positivos, y no de traiciones y revoluciones.—D. Rafael Flor, y D. Juan de Mata Fernandez Dávila honrados y juiciosos ciudadanos, marcharon tambien á la prision, por solo ecsijirseles dinero: el 1.º salió bajo de fianza despues de 20 horas de vejámenes, y quedaron cuatro victimas del furor de D. Manuel Guarda y de su sórdida codicia. Todos los demas vecinos huyeron de la ciudad, y los campos todos se conflagraron con tan horrendas tropelias.—La poblacion quedó desierta, las mujeres y niños envueltos en luto, lágrimas y desesperacion.

Amaneció el memorable y luctuoso dia 6 de Marzo, y no esparciendo aun el sol sus benéficos rayos sobre el rico valle de Moquegua el Jeneral Guarda se anticipó á mandar desde su cuartel cuatro partidas de á 80 hombres de infanteria con algunos caballos á su cabeza, para que por opuestas direcciones persiguiesen á todos los paisanos que se hallaban ocultos, huyendo de su cruel y bárbaro despotismo—Los desgraciados é incautos prisioneros, oian aterrorizados desde su estrecha prision los tiros que en todo el valle resonaban, y esos militares desnaturalizados eran unos perfectos cazadores, que con obstinacion y porfia perseguian su presa, sin mas placer que ver morir á sus hermanos atravesados de una bala, ó de una lanza. ¡Como podremos pintar los horrores de ese infausto dia!—Las palabras no nos son bastantes.... y las lágrimas que vertimos sea su mas elocuente narracion. ¡Supremo Gobierno! Representacion Nacional! pueblos todos del Perú nada os piden los Moqueguanos, solo proteccion, y una mirada compasiva!—Si no poneis pronto remedio, cada pueblo sufrirá otro tanto, y el opulento Perú se convertirá en un vasto cementerio formado por algunos malos hijos que deshonraron las insignias militares, y banderas concedidas á la gloria militar por la Nacion reconocida!—Permitasenos este corto desahogo.

A las diez de la mañana empezaron á llegar á su cuartel esas hordas de antropófagos con la infernal sonrisa en sus labios, llenos de sudor y polvo, pesarosos de que la necesidad de tomar alimento los llamase á su cueva, y no poder aniquilar de una vez á todos los paisanos del valle. Un poco mas tarde el jeneral Guarda se dignó mandar á uno de sus ayudantes para que intimase á los cuatro prisioneros, que su pérvida red pudo cojer, á fin de que se alistasen para marchar á Ayacucho á las cuatro de la mañana del dia siguiente: solicitaron esos desgraciados papel y tintero, y á presencia del ayudante, oficial de guardia y otros mas, escribieron á sus desoladas familias pidiendo bestias y ropa. Sabida esta cruel determinacion toda la poblacion se cubrió de llanto y alari-

dos en las casas de sus esposas, deudos, amigos y aun indiferentes: volaron propios á llamar á sus conciudadanos ocultos, y á poco momento forzando las puertas de los campanarios, se tocó alarma, y la jeneral indignacion llegó á su colmo: ya la ciudad desierta se convirtió en un campo de batalla: no se pensó en los riesgos que ofrecia la fuerza disciplinada, sino en salvar á los presos, y deshacerse á toda costa de esos forajidos: ancianos y niños se disputaban los puestos mas peligrosos, las mujeres se encargaban de llevar cartuchos, agua y alimento á los combatientes; por varios puntos principiaron á tomar posiciones los ciudadanos que componian la guardia nacional, y á la una de la tarde se comprometieron los fuegos en los puestos avanzados, y en seguida en toda la línea del alto de la villa y la poblacion. El Jeneral Guarda puesto á caballo dió órden que se aprestase la division para su pronta marcha, pues su ánimo era no comprometer una formal batalla, no por compasion al desgraciado Moquegua, sino porque á todo trance queria salvar su division, para presentarsela al Jeneral Vivanco intacta, y con los cruentos laureles que ya habia cegado en los alrededores de esta poblacion y poder seguir con esa fuerza la empresa política á la que se habia lanzado, sin que por eso cesasen un momento compañías enteras haciendo un fuego devorador.

No poseemos el funesto arte de describir batallas, ¿y que descripción podrá hacerse entre una multitud de pacíficos ciudadanos animados tan solo del horror de las injusticias, no acostumbrados al manejo de las armas, y dos batallones perfectamente atrincherados? Los paisanos conducidos por un májico entusiasmo extendieron su línea de combate desde Sancara á la poblacion casi en una línea paralela al alto de la villa y de sus inmediaciones: de todos los bosques del rio salia fuego, y las balas llovian de un modo casi increíble al campo enemigo.

Empeñado pues el fuego por los soldados, y sostenido por el paisanaje, que pedia á gritos la devolucion de sus conciudadanos, hizo el Jeneral Guarda salir á estos desgraciados á su presencia, pues solo entónces permitió verlos, porque desde el momento de su prision se les ocultó, y les añadia á los innumerables ultrajes que sufrían, tal vez el peor, cual era condenarlos sin oírlos, mandando que sus subalternos con los procedimientos que hasta entónces habian empleado contra ellos, los pusiesen en alternativa de morir, ó entregar la exorbitante cuota de dinero que les habia impuesto, á la manera que un salteador de caminos ataca la bolsa y vida del inocente viajero. Puestos, pues, en el lugar donde mas balas llovian, en medio de un cuadro de soldados, como reos de

lesa-Patria, les intimó el Jeneral que marchasen de frente á contener el fuego del paisanaje, puesto que á causa de los papeles que habian escrito á sus familias para el apresto de su marcha se habian amotinado, siendo tal vez instigados para ello: le replicaron "que empeñado el combate por ambas partes con tanta obstinacion, serian expuestos á una muerte cierta tal vez sin fruto alguno." Veian estos desgraciados, que jamás se habian visto en estos lances, caer soldados muertos y heridos á su lado, y reynaba la mayor indiferencia en el Jeneral por el peligro tan inminente de esas víctimas indefensas. Era conocida la intencion de ese desnaturalizado peruano, que aquellos buenos ciudadanos fuesen muertos por las balas de sus propios paisanos, tiradas con la intencion de libertarlos. D. Nicolas Jacinto Chocano despechado con tanta maldad y alevosía, se dirigió al Jeneral y le dijo: "que eso era demasiado, y que mejor seria, se les diese cuatro tiros para no recibir una muerte á pausas. Mandó entónces aquel Caribe, que cuatro ayudantes tomasen á esos paisanos, como el troféo de su horrenda victoria contra un pueblo virtuoso, y los condujesen á la gurupa al paso de tropa, por en medio siempre de los peligros que presentaban las balas arrojadas en línea tan dilatada.

¿No causará el mayor horror aun en los negados de razon la lectura de ese imperfecto cuadro de hechos tan atroces?..... En fin, los desgraciados paisanos que de todo gobierno y autoridad recibieron siempre en lo público y privado testimonios de atencion y respeto como buenos empleados, y honrados vecinos, salvando de tanto peligro por disposicion de la Divina Providencia que vela por los justos, llegaron á Torata á las doce de la noche siempre custodiados y en medio de soldados: á poco y con ayuda de algunos jenerosos habitantes de esa villa fugaron de las garras de ese tigre perseguidor de sus bolsillos.—La division para salir del alto de la villa á Torata desfiló por el camino que llaman de los Angeles, sin descender á los bosques, y los paisanos enfurecidos persiguieron hasta la cuesta de Quinlincule mas de dos leguas del combate á los soldados, pareciéndose á una insaciable fiera que no se contenta con la fuga del objeto de su zaña. ¡¡Tal es el furor de los pueblos!! Duró el fuego hasta las seis de la tarde, y se arrojaron mas balas que en Ingavi y Agua Santa. ¡¡Cuanto! importa la defensa del honor, vida y propiedad, cuando son atacados tan de cerca por los mismos que la Nacion paga para su custodia!!

Por especial proteccion del Ser Supremo no tenemos que llorar muchas victimas al repeler á esos malos militares.

El virtuoso y sensible pueblo de Moquegua despues de verse libre de ese enjambre de langostas, ocupó el campo enemigo, y se empleó con preferencia en dar sepultura á los muertos, hacer curar y conducir al hospital á los heridos, dandoles algunos socorros: y aunque varios de la multitud clamaban por marchar hasta Torata á destruir los pocos restos de la division, pues mucha parte de ella se habia dispersado, otros desechaban esas indicaciones, y salvaban con caritativa solicitud al comisario de guerra, uno de sus escribientes y otros que quedaron ocultos: no se pensó mas que en regocijos, y quitado el peligro, cesó la venganza y espíritu de destruccion. ¡Pueblos del Perú, este es vuestro propio y natural carácter, y sin embargo sois tan desgraciados sin merecerlo!!!

Al retirarse la division Guarda, y cuando el fuego estaba en su mayor incremento, por el camino de Arequipa se tomó al ayudante de aquella prefectura D. N. Aranzaens, que conducia 1500 pesos para esa division: unos pocos paisanos despues de asegurar al militar su vida y la libertad, tomaron el dinero, y lo entregaron al Sub-prefecto.—Sabido por el pueblo este nuevo incidente, y á pesar de ser sabedor que dicho dinero como tomado en el fragor de la pelea, y recibiendo el pueblo balazos á millares de esos descarriados militares, debia ser un despojo lejítimo de guerra, todo ese pueblo lleno de los sentimientos mas jenerosos y caballerezcos clamó porque se remitiese sin demora el dinero para quo soltasen á sus compatriotas prisioneros.—Esto es evidentísimo, y tal vez no se creerá, pero lo escribimos á presencia de innumerables testigos.—Mas despues q' se supo de la fuga de los prisioneros, los jefes y oficiales de la Guardia Nacional deliberaron repartir aquella cantidad á los valientes y heroicos defensores de esta ciudad. Así se verificó al dia siguiente despues de haberse hecho cargo, con el mayor orden y tranquilidad, de la Sub-prefectura de la provincia el Gobernador del distrito como llamado por la ley en ausencia del Coronel Rios. Se pagó tambien de ese mismo dinero las reses que se comieron los soldados, y se dió un corto socorro á los prisioneros que luego se soltaron. En esa noche posterior á la retirada del jeneral Guarda no hubo el menor tumulto ni voceria en la ciudad, cada uno se retiró tranquilo á su casa satisfecho de haber cumplido con los verdaderos deberes de un ciudadano constituido en sociedad: todas las autoridades prosiguen en el desempeño de sus funciones: los labradores y artesanos solo se ocupan en desear que no se vuelva á repetir la escena de horror del memorable 6 de Marzo.

Mas habiendose bajado de Torata el Señor Diputado D. Tomas Ordoñez, que como se ha dicho fué conducido preso,

siendo sabedor de la escases en que se hallaba esa division, y que por otra parte su verdugo el Señor Guarda solicitaba el dinero remitido de Arequipa.—Temeroso tanto él como el Sub-prefecto y todos los vecinos honrados, que esa tropa demoralizada quemase el pueblo de Torata, ó intentase volver á bajar á esta ciudad á disparar balas y alborotar al vecindario, se resolvió que se colectase de los ciudadanos acomodados dicha suma, y se remitiese á ese Jeneral: olvidando el Señor dipntado, como el pueblo entero, los infinitos ultrajes y la multitud de balas que se le disparó: se hizo sin demora alguna, y por ese prudente paso se ha logrado que dicha division desocupase Torata el dia 11 del corriente Marzo, dirigiendose hácia Arequipa, recuperandose el sosiego que estos virtuosos habitantes habian perdido por mas de un mes en que se hallaron amenazados con la irrupcion de algunos militares, peruanos y hermanos nuestros, pero que opinan de distinto modo que nosotros en materias políticas, y en el respeto que se debe á la propiedad de los ciudadanos. ¡Quiera el cielo que jamas vuelvan!!!

Esto es en verdad todo lo sucedido desde la llegada del Coronel Caravedo á Torata hasta el 11 de Marzo.—Con estudio particular hemos procurado alejar de esta suscinta relacion toda hipérbole, ó falsedad; y la execta narracion de los hechos ha sido nuestro primero y único deber.

Estos positivos hechos son los justos motivos que hemos tenido para arrojar á balazos á la division Guarda: ¡y á vista de tanta tropelia cometida por un faccioso y atrevido militar, los pueblos del Perú, como q' á cada uno de ellos pertenece esta causa, no sellenaran de aliento para procurar que toda revolucion se ahogue en su cuna? ¡Que vidas, que fortunas, que honras estarán seguras con quien capitanea un levantamiento que las mas veces hecho sin recursos ha de progresar y concluir con la sustancia de los pueblos?—El gran Filangieri dice que con el establecimiento de las fuerzas militares permanentes se concluyó la libertad civil de los franceses, y los peruanos desde el glorioso 9 de Diciembre de 1824 ¡Que han conseguido con tanta fuerza armada permanente?—Provocar y ser provocados en algunas guerras exteriores, en las que se han adquirido baldones, é ignominiosos recuerdos.—Desde la conclusion de la guerra de la independenciam van transcurridos mas de 18 años, y no ha cesado en esta epoca de vertirse sangre á torrentes, y consumirse caudales en las guerras civiles suscitadas por ambiciones personales, con tanta saña y ardimiento.—Los pe-

ruanos pues con la conservacion de la fuerza permanente no solo han perdido su libertad civil, la que quisieron adquirir en Junin y Ayacucho, sino que la inseguridad de sus vidas y propiedades se ha cimentado con los continuos motines militares.—¿Y con estos desordenes tan repetidos aun viven los peruanos tranquilos?—SI LOS PUEBLOS TODOS NO SIGUEN EL HEROICO EJEMPLO QUE MOQUEGUA LES HA DADO EN LA GLORIOSA JORNADA DEL 6 DE MARZO, AGUARDE CADA UNO LA VEZ DE SU INVASION POR LOS MILITARES QUE SE REVELAN CONTRA EL GOBIERNO CONSTITUIDO, Y ALCANCE SILENCIOSO SU GARGANTA A LA CUCHILLA DE ESOS VERDUGOS AMBICIOSOS.—Las jeneraciones de los siglos modernos maldeciran siempre la memoria del Rey de Francia Carlos 7. ° porque fue el 1. ° q' arregló y sistemó una guarnicion perpetua de hombres armados.—¿Cuantos rios de sangre han corrido desde entonces? . . . Se abisma la imaginacion al recorrer las historias hasta nuestros dias. . . .

Nos defendimos, pues, con resolucion y firmeza de un ataque que el imprudente Jeneral Guarda nos hizo: usando del derecho imprescriptible que la naturaleza nos impuso de repeler la fuerza con la fuerza: sin embargo, como formamos parte de la ilustre y desgraciada Nacion Peruana, protestamos ante el Dios de las Naciones la obediencia á todo gobierno que se reconozca por la mayoria de la Nacion; no nos mezclaremos en juzgar sobre la justicia de los partidos que se disputen el mando; pero si nos opondremos una y mil veces á todo militar amotinado, que pretenda sacarnos por la fuerza recursos, que por la destruccion en que se halla la Republica ya no poseemos: preferiremos que nuestro pueblo se convierta en un monton de ruinas primero que se nos arranque algun violento pronunciamiento como el que ha intentado sacarnos D. Manuel Guarda: no somos rebeldes como este jeneral intenta titularnos:—Nuestros conciudadanos imparciales con esta sensilla esposicion nos juzgarán—No somos automatatas: discurrimos, y una revolucion militar ya no nos seduce. Que se desengañen los inquietadores del reposo publico, que ni sus actas, ni hermosos y elocuentes panfletos nos convencen.—Nada otra cosa queremos que reposo, orden, y ciega obediencia á las leyes, y á las autoridades legitimamente constituidas.—Está es la fe politica de todos los Moqueguanos, y por ella morirán gustosos, si logran que los demas peruanos sus hermanos la abracen.

Al concluir esta esposicion, recomendamos á la magnanimidad de los pueblos del Perú la denodada valentia de los paisanos de este pueblo en el combate de 6 de Marzo.—

¡Y que mejor recomendacion se deseará que hacer presente á sus conciudadanos, que todos los que combatieron á la aguerrida y veterana division Guarda, se hallaban con la azada y el martillo en sus manos, y que viendo zozobrar lo que hay de mas querido en la sociedad, dejaron el instrumento con que adquirian la subsistencia de sus familias, y buscando un fusil, que ni aun manejar podian, se lanzaron á una muerte segura? . . . Estos son los verdaderos heroes, y ellos sin duda fundarán el posterior reposo del Perú.—Si lo logramos ¡oh compatriotas! recibiremos mil bendiciones de las jeneraciones venideras, y esta preciosa adquisicion será tan solo nuestra mejor, y mas gloriosa recompensa.

Moquegua Marzo 12 de 1843.

Los Moqueguanos.

